EL INSTRUCTOR

PERIODICO FUNDADO EN 1884.

Consagrado á la difusión de las ciencias físicas y naturales, de la lingüística, filología y literatura clásica.

Director:—Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Srio. honorario:—Sr. Senador Alejandro V. del Mercado.

Administrador:—RICARDO RODRIGUEZ ROMO.

Derechos de propiedad, de las obras que se publiquen en este periódico, asegurados conforme á la ley.

AÑO XVII. Aguascalientes, (México,) Noviembre de 1900. NUM. 7.

APUNTES PARA UNA TESIS

—SOBRE LA—

INMORTALIDAD DEL ALMA

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

(Continúa.)

Si para la fisiología es un arcano el origen de la vida, también lo es para la astronomía el origen de los mundos. Lo grande y lo pequeño se enlazan en el misterio de su origen. El día que el hombre sorprenda ó adivine la manera de generarse un universo, tendrá en su poder las llaves de la vida y la muerte no tendrá más valor que el que tiene un movimiento, un rayo de luz ó una corriente eléctrica, porque sabrá apreciar la relación que hay entre las fuerzas que no cambian y las transformaciones de la materia que ni un solo instante es idéntica á sí misma, salvo el átomo, lo que pudiera llamarse la substancia inmanente en medio de las mutaciones, mejor dicho todavía, el movimiento que es la única realidad reveladora de las fuerzas ó de la fuerza inmanente tambien en la materia.

En la masa caótica de los átomos se atraen, giran sobre sí mismo, circulan al rededor de un centro y las atracciones y repulsiones de los grupos determinan un flujo y reflujo que va como separando las masas que gozan de distintas propiedades y así se concentran las más pesadas, las más lentas con el fin de ejercer más poderosa atracción sobre el resto de la masa. Cuando el movimiento rotatorio de la nebulosa se uniforma, el núcleo ejerce un poder de atracción poderoso y desde ese momento la llamada fuerza centrípeta va preponderando sobre la tendencia de expansibilidad, á la dilatación y á la difusión atómica. La gran masa tiene un eje que viene á ser el eje de gravitación y en su centro se formará un núcleo que absorverá, por decirlo así, las energías dominadoras de todo el sistema.

En el transcurso del tiempo, es decir, de los siglos, la rotación llega á ser tal, que de la superficie se separan círculos gaseosos que á su vez se concentran en un solo punto y de esta manera se forma un cuerpo independiente en cuanto á su desarrollo ulterior, pero no en cuanto á su vida, porque ésta quedará siempre sujeta á la que le comunique el núcleo fundamental. Este será un sol, y los grupos que se formen posteriormente serán sus planetas.

Los planetas comienzan su vida cósmica por el estado nebular; que animados de poder rotatorio dan nacimiento á sus satélites. El equilibrio entre la fuerza atractiva y la centrífuga, limita estas formaciones en los grandes y en los pequeños sistemas. Aquí podemos establecer una comparación con el mundo de los infinitamente pequeños. Entre las *moneras*, primeros rudimentos de los organismos animales, que no son mas que masas homogéneas de protoplasma, dotadas de movimiento contráctil y de propiedades asimiladoras enérgicas, llegando á cierto período de crecimiento se dividen en dos porciones, éstas en otras dos y así sucesivamente hasta un límite determinado por las fuerzas mismas de asimilación, que en nuestro concepto es para un animal, dado el de la conservación de la energía suficiente para que la masa no se destruya del todo, ó bien de la superficie de la masa se van separando como botones protoplasmáticos que siguen las mismas faces de crecimiento y multiplicación.

El Dr. G. le Bon ha definido la multiplicación de los séres, diciendo que no es sino el resultado del exceso de crecimiento, á lo cual nosotros agregamos que siendo aquel un cúmulo de energías y un estado de integración suficiente para dividir el trabajo en otros tantos elementos, cuanto puedan efectuarlo según la homogeneidad ó heterogeneidad de los derivados, la multiplicación de los séres reconoce las mismas causas tanto en la masa caótica del infinito como en la masa protoplasmática viva. ¿Cuáles serán las fuerzas primordiales de la vida universal? Evidentemente que son las fuerzas atómicas, puesto que no tenemos conocimiento de otras en el período analítico en que vamos respecto al origen de los mundos y de los organismos primordiales, con los cuales hemos comparado á las nebulosas ó protoplasmas planetarios.

Este ha sido el origen de nuestro planeta. Véamos lo que nos enseña la geogénia respecto á las diversas faces de su desarrollo.

La tierra que hoy habitamos fué en un tiempo una nebulosa, un sol gaseoso. La ciencia no ha podido calcular aún los millares de millares de años transcurridos desde el origen del globo hasta su estado actual. La razón es que la noción del tiempo es de origen humano. En el espacio sideral no hay relox con que medir las duraciones. Para nosotros, los seres tienen un principio y un fin. En el infinito la vida de un mundo no es mas que una serie de cambios perfectamente enlazados á sus causas y relacionados á su fin en tiempo presente. De otra manera es inconcebible la noción antitética de sucesión ó de tiempo, que es la eternidad.

La nebulosa embrionaria de la tierra, animada de los movimientos de rotación sobre sí misma y de giración al rededor de su foco original, produjo la separación de un satélite, que es la luna. Estos satélites tienen una importancia capital en la vida de los planetas. Son los reguladores dinámicos de sus fuerzas íntimas y según el número que produce cada planeta, se puede inferir la mayor cantidad de energías en la constitución de aquellos. Así vemos que la luna ejerce una influencia reguladora sobre la vida de los mares, y es de notar también el movimiento que se verifica á causa de la atracción lunar en el seno fluido ó gaseoso del interior del globo, pues la atracción se ejerce á través de los espacios y de los cuerpos más densos, siempre siguiendo su ley propia en razón inversa del cuadrado de las distancias.

Esta ley aplicada á los átomos, tenemos la razón de la atracción de unos sobre otros, predominando en el punto donde hay mayor agregación atómica, que sirve de núcleo, y así la masa va integrándose perdiendo en velocidad rotatoria lo que va ganando en consolidación. De esta manera queda limitada la formación de satélites por la diminución de la fuerza centrífuga. El enfriamiento gradual hace que la masa gaseosa se condense y comience á cristalizar una parte del núcleo que queda envuelto por su atmósfera vaporosa. Primera diferenciación en la vida de la tierra, pero ya bastante importante para comenzar á desarrollar todas sus energías. En esta diferenciación la materia caótica comienza á prender su homogeneidad, puesto que en el núcleo se precipitan los agregados atómicos más pesados, en tanto que flotan en la atmósfera los más ligeros y en el éter los circundan los átomos invisibles, imponderables, más allá de la atmósfera que envuelve á nuestro globo, y penetrando también los agregados materiales que formarán la atmósfera y la tierra en el curso de los siglos.

La primera cristalización de la materia cósmica que formará la tierra, constituye la edad azoica del globo. En este período la vida organizada no existe, porque es incompatible con el medio. Pero la lucha de los elementos comienza. El globo se convierte en una inmensa pila termoléctrica. El frotamiento de la atmósfera sobre la superficie vítrea de la tierra y el excesivo calor que reina en su masa, engendran una cantidad enorme de electricidad que al condensarse bruscamente en algunos puntos produce el rayo, y el rayo favorece la combinación del oxígeno y del hidrógeno. El agua se precipita no en lluvia sino á torrentes sobre el cristal incandescente que forma la única corteza de separación entre la masa caótica hirviente central y la envoltura gaseosa. Nuevos conflictos entre los elementos el fuego y el agua. Esta se evapora y vuelve á la atmósfera, y nuevas descargas eléctricas aumentan el elemento líquido y nuevas trombas se descargan con furia sobre la tierra incandescente. El peso de las aguas y el choque brusco rompen ese cristal y la lava se precipita con furia sobre el torrente y sobre las nubes. Al fin el líquido triunfa disolviendo las substancias minerales solubles y formando una ó varias capas aislantes, el lecho de los primeros terrenos de sedimentación, en cuya formación concurren como se ha visto, varios factores dinámicos y químicos.

Sobre un lecho de granito se extienden los primeros terrenos formados por varias capas bruscamente interrumpidas en algunos puntos, lo cual

revela el conflicto en que se encontraban constantemente las fuerzas naturales en las primeras edades del globo.

En aquellos inmensos pantanos y lagos poco profundos de la edad cambriana, aparecen los primeros séres organizados, tanto del reino vegetal como del animal. La paleontología refiere á esa edad séres de organización rudimentaria. Y así tenía que ser teniendo en cuenta la poca variación del medio, tanto más que muchos astrónomos admiten que la inclinación de la tierra sobre su eje es muy posterior á los tiempos geológicos primitivos.

La geogénia ha logrado sondear al través de los tiempos la naturaleza de los cambios que ha sufrido la tierra, pero la biología no ha levantado aún el velo de la diosa Isis. La vida es por hoy un gran misterio. Hay hipótesis más ó menos satisfactorias, en cuanto que dan un eslabón para proseguir el estudio del encadenamiento de los séres y aun poder reducir su origen á una unidad morfológica: *omnis cellula á cellula.* Todo sér organizado tiene su origen en una célula. Pero lo que sí es un verdadero misterio es el origen dinámico de la célula, del gimnospermo, del sporo, del protoplasma primordial. Químicamente se conocen los elementos simples que constituyen el protoplasma; pero reunamos en una retorta esos elementos en sus proporciones biológicas y podremos tener una combinación química, pero no el protoplasma. ¿Qué le falta? El calor de la vida. La fuerza que determina en esa masa su poder asimilador, su tendencia al crecimiento y su límite por la multiplicación. Arquímides decía: dadme un punto de apoyo donde pueda apoyar una palanca y dislocaré la tierra. Este pensamiento audaz quería probar una de las leyes de mecánica. Cabanis, parodiando á Arquímides, pero con menos fundamento científico, decía: dadme una célula donde pueda elaborar á mi antojo los elementos químicos y os entregaré el mundo organizado. Este pensamiento, que tuvo su hora de gloria en la escuela materialista, carece realmente de sentido filosófico y científico. Filosófico porque faltaba á Cabanis el conocimiento exacto de las fuerzas naturales para saber dirigir á *su antojo* la materia, y científico porque no eran elementos lo que debiera haber preocupado al sabio, sino las fuerzas mismas. Nosotros podríamos parodiar el pensamiento, diciendo que con un solo átomo, cuyas fuerzas pudiéramos gobernar á nuestra voluntad, tendríamos para formar un sistema cósmico bien imperfecto, pero que daría la medida de lo que la ciencia humana ha alcanzado y sería la revelación de lo que faltaba por conquistar en vista de los defectos de un tal sistema. Pero estos no son mas que idealismos sin valor científico, porque el hombre podrá utilizar las fuerzas de la naturaleza, desviarlas ó transformarlas según las relaciones de las mismas, pero jamás podrá gobernarlas.....

En los albores de la vida orgánica, tropezamos, pues, con otro misterio y tanto más profundo cuanto más familiar nos es por la experiencia diaria.

Pero tomamos en la edad cambriana el primer eslabón de ese misterio llamado vida y la referimos á una causa ignorada todavía para la ciencia, y puesto que encontramos un hecho, debe tener su razón de ser, y esa razón también nos es desconocida. Al tomar ese eslabón y al seguir la sucesión de los séres en la escala orgánica, decimos: la ley del perfeccionamiento rige á todo lo que existe y esa ley tiene su más completo cumplimiento en el hombre. Pero se nos ocurre esta duda luego, ¿el protoplasma y el hombre son los extremos de esa cadena? La razón sola sin apelar á la ciencia nos contesta que las leyes de la naturaleza son eternas é inmutables, y por lo mismo no podemos apreciar el origen ni el fin de una serie de perfeccionamientos. Mejor dicho, no sabemos establecer la relación entre un hecho y sus consecuencias, porque nos pasan desapercibidas las causas remotas y los efectos lejanos. En realidad no apreciamos mas que relaciones. Causas y efectos en verdadero tecnicismo no son mas que cambios de fenómenos, como un rayo de luz que atraviesa diversos medios, produce reacciones químicas, fenómenos de óptica, &, sin cambiar de naturaleza y sin los atributos de causa ahora y efecto después. La misma vibración etérea produce diversos fenómenos. La gran dificultad consiste en establecer la cadena de sus relaciones íntimas.

Pero puesto que no nos es dado saber cuál ha sido el origen de la vida, si bien tenemos en qué fundarnos de que ha comenzado por los organismos más rudimentarios, por simples masas de materia amorfa ó cuando más elevándose á organismos unicelulares, constituyen el primer eslabón de la materia viva.

La paleontología nos ha revelado la ley del perfeccionamiento en la escala zoológica y fitológica. De las plantas unicelulares se fué elevando hasta los corpulentos monocotiledones de la edad hullífera y después hasta los centenarios dicotiledones como el boabab y la higuera india. En el reino animal se eleva desde el protista hasta el hombre; pero al producir las mil variadas formas orgánicas de las edades geológicas, ambos reinos van su-

jetos á la ley de adaptación, que no es sino una de las formas de la ley del progreso, ó mejor del perfeccionamiento en la creación toda. Bajo el punto de vista del perfeccionamiento de los séres, la paleontología ha dividido las épocas geológicas en trilobítica, que es como dice M. E. Quinet, cuando aparece el primer aparato óptico para fundar un elemento gerárquico de perfeccionamiento desde el amibo por ejemplo, hasta el animal mejor organizado de la edad siluria. El trilobite fué el rey de la creación en aquellas edades. A la época trilobítica sucede la megalo-sáurica, la de los grandes reptiles, y á éstos suceden los grandes mamíferos en la edad paleotérica, continuándose por decirlo así esta edad en la elefantina que ha precedido á la histórica ó la de la aparición de la humanidad sobre la tierra.

Precisemos los datos de la paleontología refiriendo á cada período geológico la forma que le corresponde. A la formación siluria que termina con la aparición de los trilobites y los primeros peces, corrresponden en la escala ascendente los zoofitos que son los gérmenes de la vida, los briozoos, los anelidos, los equinodermos, los moluscos, los articulados y los primeros peces placoideos. Al período silurio sucede el devónico que pudiera llamarse el del reino de los peces, por ser los que dominan en aquellos lagos y mares sin playas, silenciosos, agitados de tiempo en tiempo por los volcanes submarinos que van arrojando los cimientos de los inconmesurables pantanos de la edad carbonífera, la edad de los vegetales gigantescos, sin flores variadas, pero con tallos corpuleutos y frondas que forman una eterna sombra á los primeros reptiles y á los primeros insectos. Con los insectos aparecen los instintos perfeccionados y seguirán perfeccionándose en la escala animal en el curso de las edades. Con la aparición de los crustáceos y de los saurios en edad pérmica, tenemos la revelación de que la tierra comienza á soportar los primeros séres. Los anfibios pueden vivir en los dos elementos; pero la vida terrestre completa es todavía imposible por la constitución misma del globo que no sale aún del estado pastoso en la parte más firme. Apenas sostiene á los animales que se arrastran sobre el limo, sobre las arenas ó sobre los aluviones pantanosos. En la edad de trias tenemos ya huellas de aves y de mamíferos, los cuales se desarrollan en la edad jurásica. Ya en esta época se han formado trece sistemas de motañas que son como los puntos de osificación de los continentes y la vida insular de algunos mamíferos, y la vida de las aves emigrantes sobre todo, se explica perfectamente. La tierra ha ido preparando su morada á cada fauna y perfectamente adecuada á su organización, y sus costumbres, á sus instintos y á su misión en el tiempo y en el espacio. Aun tienen que sucederse varias edades geológicas, en las cuales van apareciendo nuevas especies cada vez más perfectas, hasta que figuran en la escala de los séres los cuadrumanos, precursores del hombre y de la edad histórica correspondiente al período cuaternario que es el que atravesamos aún. Con los primados, es decir, los cuadrumanos de la formación miocena, se completa la escala que reasume todas las especies anteriores. Desde el germen hasta el desarrollo completo de un primado, se tiene toda la serie de perfeccionamientos de que es suceptible una célula. Lo que la tierra ha tardado en producir durante millones de años lo realiza al fin en los séres organizados superiores. Aparece el hombre y constituye la síntesis de la creación toda. ¿Por qué? Porque aunque poco diferente en organización á los séres que le preceden en la escala, tiene la noción de un destino que no sólo se reduce al dominio del espacio durante su vida, sino al dominio del tiempo después de su muerte.

Aquí se ofrecen dos cuestiones de vital interés para el asunto que vamos tratando, y puesto que nuestro interés personal nos impele á buscar la verdad para satisfacer nuestra propia conciencia, abordemos con la serenidad debida tales problemas.

El primero se refiere al origen del hombre, asunto debatido aún por los naturalistas como un problema científico de alta trascendencia, y por los filósofos de la escuela positiva como una arma de partido contra las afirmaciones de la religión. La doctrina de la selección no está aún perfectamente demostrada en lo que se refiere á la especie humana; la afirmación de la religión descansa sobre la fe del creyente. Y el que no cree tiene que echarse en brazos de la primera doctrina que le alhaga ó acepta aquella que puede hacerlo aparecer como erudito aunque no la entienda. Para nosotros es siempre grandioso el origen del hombre, porque no nos fijamos en la puerilidad de que sólo salido de las manos del Eterno sea un angel degenerado, y descendiendo del mono sea un gibón perfeccionado, pues venga de donde viniere y sea cual fuere su origen, la marcha de la humanidad según la historia, nos revela que la especie humana tiene un fin que llenar muy distinto del que han llenado todas las especies que le han precedido. Hoy por hoy, el hombre es el único ejemplo de sér inteligente que alcance por los esfuerzos de su inteligencia el perfecciona-

miento de sí mismo. Y el hombre, y el desarrollo de sus facultades, y sus tendencias, obedecen á una ley, la del progreso, y la del progreso no es mas que un destello de la inteligencia suprema, que es el alma del Universo. El hombre no es el único sér que tiene un origen divino, si bien es la expresión más elevada del perfecionamiento orgánico, porque lleva en su frente un soplo de esa Alma universal á cuyo centro aspira volver.

La segunda cuestión está íntimamente relacionada con la primera, porque se refiere al origen único ó múltiple de la especie humana. La ciencia nos da todos estos datos. Al principio de la edad noezoica, que abarca las formaciones cuaternarias y actuales, la oscilación de los continentes cambiaron un tanto la superficie del globo, siendo muy verosímil que en esta edad desapareciera el continente de la Atlántide ó en el período glacial que siguió á la oscilación continental. Siguieron á estos fenómenos la época diluvial que cambió la faz de la tierra en aquel entonces, y todavía después hubo un nuevo trastorno debido al período glacial superior. Verdaderamente lo que hemos considerado como época histórica, no abraza sino un período de unos seis mil años, que es lo que el hombre ha podido apreciar con la critica filosófica; pero este período histórico de la humanidad, considerado bajo el punto de vista geológico, tiene que abarcar unos treinta mil años, que corresponden exactamente á un grande año terrestre de 21,000 años comprendido entre uno y otro período glacial y una gran parte del grande año que comienza en el segundo período glacial y una gran parte del grande año que comienza en el segundo período glacial ó superior y que puede evaluarse en más de una tercera parte ya recorrida. Ahora bien, á estos diversos períodos geológicos correspondientes á la formación cuaternaria, corresponden diversas civilizaciones en sus respectivos continentes, y estas civilizaciones han sido el producto del mejoramiento alcanzado por diversas razas, cuya historia no nos ha sido trasmitida; pero cuyas tradiciones se conservan en el espíritu filosófico y religioso de muchos pueblos antiguos como en Egipto, Etiopía, Persia y el Hindus. El sanscrito, que ya es una lengua muerta y que fué el habla de una raza inteligente, viril, creadora, como lo fué la raza aria, y que sólo en esa lengua ha dejado un monumento de perfección á la cual no ha llegado después ningún lenguaje humano. En esa lengua se escribieron los himnos más grandiosos que ha concebido la inteligencia humana, las epopeyas más interesantes, los cantos más tiernos, las obras filosóficas más profundas, y para llegar á esa cultura intelectual, pasando forzosamente por todos los estados de barbarie, de costumbres agrósticas, de vida pastoril, patriarcal é independiente hasta elevarse á la organización de un pueblo qne floreció como hoy no florece nuestra civilización anémica y falta de vida moral. Aquella raza tuvo ideales que perseguir y sobresalió iluminando con los fulgores de su sabiduría las civilizaciones que florecieron muchos siglos después de la de los arias, y es casi seguro que el día que sea mejor conocida la literatura sanscrita, el oriente volverá á enderezar los senderos de la humanidad extraviada en la investigación de la verdad. Esta inducción, que fundamos en la armonía de las leyes naturales, á cuyos rigores no escapa la marcha de la humanidad, nos induce á concebir la humanidad misma como un todo uniforme en su esencia aunque muy variable en sus manifestaciones. La cuestión de razas desaparece ante la perspectiva de una raza que en el espacio se adapta al medio y se modifica según la benignidad ó los rigores que le ofrece aquél para que pueda desarrollarse y así vemos la raza amarilla floreciendo en el Imperio Celeste y la raza negra, persiguiendo los mismos ideales aunque modificados, floreciendo en Etiopía y ambas razas cruzándose florecen en una parte del Indostán. La raza blanca, que persigue ideales más elevados y que trae el cordero por emblema místico de sus aspiraciones, entra en conflicto con el toro que pretende el dominio de la tierra, el poder, en tanto que los arias buscan el dominio del hombre sobre sobre sí mismos para alcanzar su emancipación terrenal y su elevación á una vida celestial. Y estos ideales de la civilización aria se depuran en la enseñanza hermética de los templos de Madian, Tebas y Menfis, en cuyas fuentes bebe la civilización griega. su culto á la verdad estética, dando forma á las fuerzas naturales en sus creaciones olímpicas y produciendo un Platon que siembra la idea de la inmortalidad del alma, aprendida entre los sacerdotes de Osiris. Y la filosofía griega se modifica y se adapta á su época en la filosofía alejandrina, germen de la filosofía escolástica de la edad media y aún de la positivista actual, puesto que se reconoce á Aristóteles como el precursor de Descartes y á éste de Comte en la importancia que dan al método de observación y á la precisión de las reglas escolásticas del conocimiento. Y en la civilización india existe un Kapila y un Vyasa, que son filósofos tan eminentes como pueden serlo los más grandes pensadores de nuestros días, con esta diferencia, que los genios de hoy tienen ya poco que agregar de su cosecha,

en tanto que aquellos hombres todo lo producían á fuerza de meditar y observar sobre las relaciones de las cosas, sus mutaciones y sus accidentes.

En el último análisis, las civilizaciones no son sino medios humanos, en los cuales se depura una verdad para entregarla á la madurez de otras civilizaciones y la misma verdad concebida por los primeros hombres que alcanzaron el dominio completo de su sér moral sobre su sér físico, se ofusca, brilla, se empaña y aun se borra según el espejo intelectual de la época que la refleja; pero no ha habido ni una sola época histórica en que no haya sido motivo de veneración, de estudio, de controversia, de amor, de entusiasmo, de aspiración mística y de terror aún; nos referimos, como debe suponerse, á la idea de la imortalidad del alma.

Nosotros al esforzarnos en apreciar el estado psicológico de aquellos pueblos, hemos comprendido por qué daban una importancia capital al conocimiento del hombre en su doble naturaleza; la física y la espiritual. Para los hombres de saber, el perfeccionamiento del individuo tenía su razón de ser bajo la concepción del hombre, perecedero en su cuerpo é inmortal en su sér inteligente. Karma era en la filosofía india lo que es hoy para nosotros la ley del progreso, nada más que la religión de Rama, reformada por Krisna y difundida por Budha, reducida esa ley á la sola evolución de la especie humana.

(Continuará.)

ESTUDIOS CRITICOS DE HISTORIA PATRIA

TESIS ESCRITA POR EL

Dr. JESUS DIAZ de LEON

(Continúa.)

Las ideas dominantes de la época se concentraron en un cerebro y de aquel cerebro brotó la luz. El hombre de la revolución había aparecido representando los derechos y las aspiraciones del pueblo.

Pero esta revolución tenía que conmover los cimientos de la sociedad antigua y regar con sangre los de la nueva. Es la ley de la historia.

Hidalgo lo comprendió así desde el primer momento y su corazón se contristaba al pensar en las víctimas inocentes que tendría que inmolar un levantamiento popular que por mil razones tendría que ser cada día más terrible, hasta llegar á conquistar un nuevo orden de cosas. Pero retroceder ante las borrascas del presente cuando se le ofrecía la perspectiva de un país libre y feliz, hubiera sido un crimen tan grande que en ningún idioma tiene nombre, ni tiene ejemplo en la historia. Era preciso afrontar todos los obstáculos y prepararse á la defensa moral de la causa, más difícil aún que disputarse la victoria en los campos de batalla. Hidalgo no es responsable ante la posteridad de los desórdenes y aun de los asesinatos cometidos por el pueblo, pues igual cosa hubiera acontecido á cualquier caudillo que tuviera á sus órdenes masas de populacho ignorante y no ejércitos disciplinados. Si alguna vez Hidalgo tuvo la debilidad de permitir las represalias, debe tenerse en cuenta para juzgarlo, el que muy bien puede haberlo inclinado al disimulo el temor de que el pueblo cometiese mayores crímenes si se le refrenaba completamente. Había sonado la hora de libertad para el esclavo, y el esclavo rugía como pantera hambrienta á la vista del botín y de la venganza, sin que le impusiera respeto ni la autoridad de sus más nobles caudillos.

Nosotros quisiéramos ver inmaculado al padre de la Independencia, para que ni la calumnia, ni la falsa interpretación de los hechos pudiesen poner en duda la nobleza de su conducta y las levantadas miras conque dió el grito de libertad en el suelo tributario de España. Pero felizmente hay muchos acontecimientos que escudriñados juiciosamente, dejan adivinar en toda su espléndida magnitud el alma noble y generosa del inmortal caudillo.

El corazón se contrista al recordar las víctimas de Valladolid y Guadalajara, pero cuán grande no aparece Hidalgo al firmar su célebre decreto de libertad á los esclavos realizando con su firma y al nacer una revolución política de emancipación, la consagración de los derechos del hombre en México y cuyo principio debía formar la primera página sublime de la Carta fundamental que hoy nos rige. Diríjase una mirada á la historia de la República vecina y se comprenderá que la libertad del esclavo ha costado en nuestro país menos sangre y menos conflictos económicos que en los Estados Unidos del Norte.

Examinemos ahora otro hecho que tiene una gran significación en la conducta previsora de de Hidalgo. Después de la toma de Guanajuato se dirije á Valladolid y aunque rodeado por la aureola del triunfo, pesaba ya sobre sus hombros la excomunión de heregía y su cabeza había sido puesta á precio por el Virrey, como la del mayor facineroso que ha alumbrado el sol. Sin embargo, en su pecho alienta la fe de su causa; sobre los intereses de su personalidad están los de un pueblo oprimido y por ese pueblo lo arrostra todo. Pero si su causa es mala, la excomunión era jus-

ta y esta sospecha que pudiera hacerlo aparecer ante la historia como un vulgar demagogo, tenía que desvanecerla, y al mismo tiempo rehabilitarse de todos los cargos que sobre él pesaban. Sin desalentarse por esta circunstancia que lo pone fuera de la comunión de la Iglesia, sale de aquella ciudad contando con bastantes elementos pecuniarios y un regular número de hombres, y se dirige sobre la capital del Reino con la esperanza de sorprenderla, y al tomarla, dejar completamente debilitada la acción de los ejércitos realistas y el encono de los intransigentes inquisidores. Pero habiendo tenido que librar la batalla del Monte de las Cruces, donde las tropas enviadas por el Virrey para detenerlo fueron completamente derrotadas, el regocijo salvaje de la victoria manifestado por los naturales, lo hizo reflexionar y cambiar de plan. Es verdad que Allende como militar opinaba por ocupar inmediatamente á México, pero Hidalgo se resistió pretextando algunas razones que la sana crítica sólo puede considerar como la excusa con que deseaba ocultar su verdadera opinión.

Hidalgo para destruir las malas interpretaciones que circulaban por su retirada, y deseando sostener el ánimo de los *pusilánimes* como él llamaba á los propagadores de falsas noticias, explicaba su conducta diciendo que por la falta de municiones suficientes no había avanzado sobre México, pero que no tardaría *en acercarse á la Capital con fuerzas más respetables y temibles á sus enemigos.*

Sirviéndonos del método comparativo, analicemos otro hecho semejante que nos presenta la historia romana. En una de las campañas más grandiosas que registran los anales de ese pueblo, en la segunda Guerra Púnica, un gran general, el incansable Aníbal, después de atravesar los Pirineos con más de 60,000 hombres, vence á los Volscos en el Ródano, pasa los Alpes y vence en el Tesino á Publio Scipión, derrota en Trebia á Sempronio, en Trasimeno á Flaminio y en Cannas á Varron; los principales jefes de las legiones habían sido vencidos por las huestes de Aníbal y el camino de Roma estaba libre! La ciudad de los Césares no podría resistir, porque Aníbal que marchaba de victoria en victoria la habría tomado y vencido á su vez. Sin embargo, pasa frente á sus puertas y sin detenerse á contemplar sus colinas se retira á Capua desde donde comienza á desarrollar un vasto plan para aniquilar el poder de Roma, reducirla á la impotencia destruyendo poco á poco sus elementos de vida civil y militar. ¿Por qué aquel gran general no ocupó á Roma? Su conducta posterior parece explicarlo suficientemente, Tomar á Roma en aquellas circunstancias era una victoria como cualquiera otra, porque la guerra seguiría tenaz y sin cuartel en todos los confines de la República y sería de temer que los conquistadores trocasen su papel por el de conquistados, si Roma concentraba sus fuerzas y los sitiaba en la misma ciudad vencida. Además, era muy posible que los númidas una vez dueños de a ciudad dieran suelta á sus pasiones y en estel caso se enervarían muy pronto, quedando á merced de la primer legión romana que tuviese la audacia de atacarlos. Aníbal proyectó antes de apoderarse de Roma, aliarse con Filipo V de Macedonia, hizo atacar la Cerdeña y sublevar la Cicilia con el objeto de agotar el poder del Senado, distrayendo sus fuerzas, mientras él se procuraba auxilios, (que al fin no consiguió,) para dar un golpe mortal en el corazón de la República. Si no consiguió la realización de sus planes, debiose sin duda alguna á que su genio y perseverancia encontró un digno rival en la energía y constancia del Senado Romano.

Si los paralelos históricos son verdaderamente difíciles y aun peligrosos por los sofismas á que suelen conducir, en algunos casos pueden compararse los hechos aislados y analizar los factores individuales que han determinado tal ó cual acontecimiento. En este caso, sólo se tiene como justificante lógico, las leyes del espíritu humano que puede obrar del mismo modo en circunstancias semejantes. Hidalgo al alejarse de los alrededores de la Capital sin aventurarse á tomarla, debe haber tenido algún proyecto, más seguro en su concepto, como lo tuvo el general cartaginés al retirarse á Capua, Aníbal tuvo un censor de su conducta, el gefe de los númidas Maharbal, que decía: "sabes vencer, pero no sabes aprovecharte de la victoria." También Hidalgo tuvo su censor que nunca le perdonó que desoyera sus consejos: fué Allende.....

Y ¿por qué no había de reflexionar Hidalgo como pensó Aníbal? Si aquél carecía de dotes estratégicas, no le faltaba la previsión del genio y el conocimiento de la situación para asegurar el éxito de su obra, el cual en aquellos momentos estribaban en que todo el país se insurreccionase para multiplicar la acción del gobierno y asegurarse la victoria, aniquilando paso á paso todos los elementos del poder virreinal. Además, Hidalgo conocía perfectamente que la mayoría de los naturales que habían vencido en el Monte de las Cruces, una vez en la Capital se entregarían al pillaje, al incendio y al asesinato hasta que fatigados de saciar sus salvajes pasiones se desbandarían sin cuidarse de la

suerte de sus jefes ni del éxito de la revolución. ¡Cuántas veces después sólo á la vista del enemigo se dispersaban, tal vez porque no se les ofrecía la perspectiva del botín ó de la venganza! Si se reflexiona que Hidalgo tenía que luchar sin descanso con esa clase de gente que embrutecida por la esclavitud había perdido hasta el último rasgo de sentimiento patrio, y que sólo la esperanza de salir del yugo de los encomenderos, los intendentes y los mayordomos, los llevaba á filiarse bajo el estandarte de Guadalupe, se comprenderá cada vez más, cuán magna fué la empresa del cura de Dolores. A las generaciones nacidas en la esclavitud, era preciso comenzar por enseñarles á conocer el valor de la libertad y lo caro que cuesta á los pueblos el sostenerla. ¿Cómo podría llevar á cabo empresa tan difícil el caudillo de la Independencia? Ya lo veremos más delante.

Hay inspiraciones que motivan un rasgo de conducta que puede prestarse á varias interpretaciones, pero cuya verdad muere sepultada en el pecho de los que las han tenido. Sólo teniendo en cuenta los acontecimientos posteriores que se relacionan con el hecho fundamental, se puede obtener una presunción más ó menos aceptable. La figura histórica de Allende nunca nos ha sido simpática, y es probable que tampoco lo halla sido como partidario al anciano cura de Dolores. El lo conocía muy bien; los hechos lo han demostrado. Si Hidalgo hubiera tomado á México ¿no era natural que Allende como militar de alta graduación hubiera recibido el mando de la plaza? y ¿sería aventurado suponer que dueño de la situación hubiera hecho á un lado á Hidalgo para ponerse al frente de la revolución aprovechando el movimiento para romper las cadenas que nos ataban á España y colocarse él en el antiguo trono de Moctezuma? Así de la tutela de España se pasaba á la dictadura militar, y la situación de México empeoraría. La revolución moriría ahogada por la ambición, y la regeneración del país se retardaría hasta otra nueva generación.....¿Acaso pensó esto el caudillo? No hay razón para afirmarlo, pero hay circunstancias que permiten sospecharlo.....

(Continuará.)

AVISOS.

CURSO de RAICES LATINAS

—POR EL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Investigación filológica del origen latino de las voces castellanas, para uso de los Establecimientos de Instrucción normal y secundaria.

Esta obra es un complemento necesario al Curso de Raíces Griegas.

1 vol. en 8º de 240 páginas á la rústica. De venta en la Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo, al precio de $ 2. 25 el ejemplar.

☞ TODO PEDIDO DEBERÁ VENIR ACOMPAÑADO DE SU VALOR.

CURSO DE RAICES GRIEGAS

POR EL

Dr. Jesús Díaz de León

Obra de texto en la Escuela N. Preparatoria.

6ª EDICIÓN DEFINITIVAMENTE REFORMADA.

Obras de texto en varios Colegios, Institutos y Escuelas, tanto oficiales como particulares en los diversos Estados de la República y en la Universidad de San Salvador, C. A.—La obra más completa que hasta hoy se haya publicado sobre esta materia.

Impresa en París.

LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.—MÉXICO.

Nociones Elementales de Agricultura,

Para las escuelas primarias especialmente las rurales

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

MAGNIFICA OBRA CONTENIENDO UNOS SETENTA Y NUEVE GRABADOS

Obra de texto en las Escuelas Oficiales en casi todos los Estados de la República Mexicana y en algunos colegios de Centro América.

El mejor premio que puede darse á un niño en esta época es un ejemplar de la obra de Agricultura del Dr. Díaz de León.

Hay ejemplares de lujo con pasta de tafilete y cortes dorados á $ 1. 00 el ejemplar.

Pasta holandesa. $ 0. 50 el ejemplar.

Pueden dirigirse los pedidos á la librería de la Viuda de C. Bouret. México, 5 de Mayo 14.

Excelente oportunidad para dotar de textos de Agricultura las escuelas públicas, premiando la aplicación de los niños con un ejemplar de esta obra.

LECCIONES DE COSAS

Año preparatorio de la enseñanza de las Ciencias Físicas y Naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias

—POR EL—

Doctor Jesús Díaz de León,

autor de las "Nociones de Agricultura," "La Enseñanza Moral en la Escuela Primaria," 'Curso de Raíces Griegas para las Escuelas Normales," etc., etc.

COMPRENDE

La guía del Maestro y el texto para el niño.

OBRA DE TEXTO EN LAS ESCUELAS OFICIALES Y PARTICULARES EN CASI TODOS LOS ESTADOS.

Primer grado.—Libro escrito para el Segundo año escolar conforme á la Ley reglamentaria de la Instrucicón obligatoria en el Distrito Federal y Estados que la hayan aceptado.

1 Tomo en 12º con 70 ilustraciones, valor $ 0.40. De venta en la Librería de C. Bouret. 5 de Mayo 14. México.

Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo.

CALLE DE ZAVALA, LETRA C.